AGOSTO 2018
BOLETÍN BUBISHER

SUMARIO

Asamblea Bubisher 2018
Alouda Cantabria: compartiendo
Amar sin la palabra
Bubisher: un proyecto saharaui
La botadura de un sueño
Dajla se inunda
La biblioteca como refugio
Bubisher: un modelo de financiación
En este haus habrá árboles
A más de 2 000 kilómetros
Cervantes
Voces que cuentan: Mónica Rodríguez

ASAMBLEA BUBISHER 2018

Estimados socios, colaboradores y amigos del Bubisher:

El próximo **22 de septiembre** celebraremos nuestra asamblea anual en el Café-Teatro del Centro Cultural Margarita Nelken, Coslada (Madrid). Como cada año, será una jornada de análisis y reflexión sobre el estado actual del

Proyecto Bubisher, de planteamiento de trabajo de cara al nuevo curso y valoración general del pasado.

Pero este año, la Asamblea es mucho más, CUMPLIMOS DIEZ AÑOS de trabajo ininterrumpido, y vamos a inaugurar la Biblioteca de Dajla en el mes de octubre, la cuarta de las cinco necesarias, para que cada wilaya tenga una biblioteca y un bibliobús.

Al acabar la jornada de trabajo, esperamos celebrar el encuentro con una velada literaria y musical que este año, con motivo del X Aniversario del Bubisher, será muy especial, con sorpresas que no os podéis perder. Será por tanto una ocasión excelente para vernos de nuevo.

En breve, nos volveremos a poner en contacto con vosotros para haceros llegar información sobre los hoteles disponibles en la zona y el horario exacto. Rogamos que aquellos que estéis interesados en asistir a la asamblea, nos lo confirméis mandando un correo a la siguiente dirección: elbubisher@gmail.com Una vez más, os agradecemos vuestra inestimable colaboración. Un saludo afectuoso. ***Liman Boisha.***

ALOUDA CANTABRIA: COMPARTIENDO EXPERIENCIAS

Un año más, en el marco del programa de Vacaciones en Paz, nos fuimos de campamento a Güemes, concretamente a la campa del albergue de peregrinos del Abuelo Peuto. Fueron cinco días de convivencia de los niños saharauis que forman parte del programa, con los niños de sus familias de acogida (hermanos, primos, amigos) y con otros niños y niñas saharauis que viven en Cantabria. De esta forma, buscamos tejer una gran red solidaria que se inicie en la infancia y perdure siempre uniendo lazos entre ambas culturas.

Siempre tratamos de que el campamento tenga, además de su componente lúdico, una línea de educación en valores a través de las actividades que realizamos y cada año buscamos un libro que nos guíe.

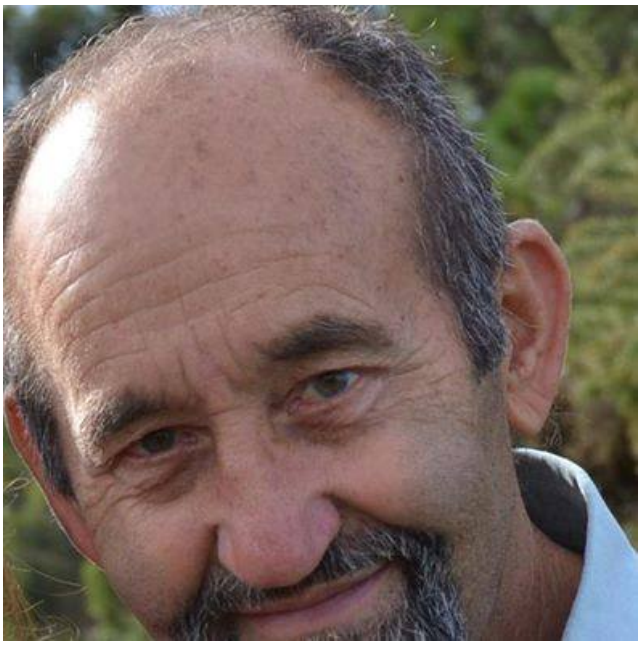
Este año en el campamento tuvimos la visita de dos personajes entrañables: Najib, un niño saharaui que vive en el campamento de refugiados de Smara, y del niño de luz de plata, el hijo de la luna.

Elegimos el libro “El niño de luz de plata” primero, porque a partir de él podíamos trabajar y explicar, a quien aún no la conocía, la situación del Sáhara, y por lo tanto de los niños saharauis que están con nosotros, pero también porque podíamos trabajar valores como la amistad y la generosidad.

A través de su lectura en castellano y en árabe y de la representación que cada noche y alguna mañana se realizó recorrimos las calles del campamento de Smara con Najib, hablamos con la luna, conocimos a Luz de Plata y a Zabbat y su avaricia.

Najib nos dejó una frase que todos los niños se llevaron en un pequeño bote de cristal con su lágrima de luz de plata como recuerdo de este campamento 2018: “Un amigo no es alguien de quien quieres algo, sino alguien para quien quieres lo mejor”.

AMAR SIN LA PALABRA/AMAR CON LOS GESTOS



Memoria de un hombre bueno.

Juan Álvaro Fernández, autor de la novela sobre los maquis en la cuenca minera asturiana, dona parte de los derechos del libro al Bubisher.

Una novela que penetra en zonas oscuras de nuestra historia, sobre las que arroja luz. Luz humana sobre algunos acontecimientos que no pueden ser vistos solo como un acopio de fechas y circunstancias. Él mismo, en su presentación en Tapia de Casariego y en numerosas entrevistas, dice que es la crónica sobre hombres valientes, militares que habían jurado lealtad a la República, y que no se rindieron cuando el golpe triunfó. Juan Álvaro, siendo niño, vio con sus propios ojos algunos de los hechos que narra en su novela. Y conoció a la que llamaban “la loca”, a la que convierte en la novela en protagonista de una preciosa historia de amor (casi) imposible.

Que done parte de los derechos al Bubisher hace que se cierren muchos círculos, que se iluminen muchos paralelismos. Porque el Bubisher también mantiene el compromiso de España con una tierra que fue parte de ella, y que fue traicionado, u olvidado, por los que nos gobiernan. La lealtad. Pese a todo.

BUBISHER: UN PROYECTO SAHARAUI

El terreno cooperativo en los campamentos de refugiados saharauis es muy amplio y generoso. Son muchas las organizaciones y asociaciones que actúan a todos los niveles, pero el éxito de sus proyectos depende de los programas, horarios y el seguimiento que de ellos se haga; y también depende de la acogida que de ellos haga el pueblo saharaui.

El Bubisher desde el primer año fue de los saharauis y para los saharauis y ese es el punto clave de su crecimiento.

El Bubisher nació como una idea y después se materializó en un bibliobús, más tarde se hizo el primer nido y se fueron sumando cientos de lectores y decenas de voluntarios. La unión de de todo ello ha hecho posible un sueño: que los niños saharauis lean y disfruten de los libros. Ahora ya contamos con tres biblibuses y tres bibliotecas, miles de lectores y cientos de voluntarios.

Este año inauguraremos la cuarta biblioteca Bubisher en Dajla y eso significa gloria, alegría y entusiasmo compartido y eterno.

Hace ya nueve años que conocí el Bubi y a su gente, personas llenas de entusiasmo, capaces de transmitir sabiduría y de generar amistad, gente con la mirada puesta en buenas iniciativas y los corazones llenos de amor hacia la cultura.

Y todo eso es, efectivamente, lo que me hizo llevar en mis hombros el proyecto que amé y sigo amando, que me une, a través de los libros, a miles de niños

Gracias a todos los que escriben y escriben y reflexionan en estos días sobre el Bubisher . Quiero que sepáis que comparto la idea de que la cultura no conoce fronteras.

Mano con mano, Bubisher hacia la gloria.

Alghailani

LA BOTADURA DE UN SUEÑO

Se van a cumplir diez años desde que se tomó esta foto en el Retiro de Madrid.

Esta foto de un poeta, Marcos Ana, que por desgracia ya no está entre nosotros. Pero perdura su poesía, y perdura su generosidad.

Estuvo con el pueblo saharaui cuando éste le requirió, para apoyar con su presencia y su palabra, un camión cargado de libros para ser libres.

Ese día se presentaba en el Retiro un proyecto que ha cambiado con el tiempo. Era entonces cosa de españoles. Hoy es cosa de saharauis. Con ayuda de la gente de España. Son tantos los escritores españoles que se han sumado a este proyecto que olvidaríamos a muchos si hiciéramos una lista. Escritores por el Sáhara. Pero son muchos más, cientos, miles, los saharauis que se suman cada día al proyecto. Unos como bibliotecarios, otros como monitores, otros como guardianes, conductores o albañiles. Pero sobre todo, los miles de usuarios que cada día leen en las tres

bibliotecas, pronto cuatro. Niños, jóvenes, adultos. Y todos los que participan en clubes de lectura, grupos de teatro, sesiones de cine, talleres de poesía o ilustración, sesiones de kamishibai o cuentacuentos.

Gracias, Marcos Ana, gracias Leila Dahfa, que también nos acompañó aquel día de septiembre en la botadura de un camión loco, con un pájaro resplandeciente en sus costados. Decir Bubisher es decir sueño. Sueño hecho realidad.

DAJLA SE INUNDA

Una fuerte tormenta de viento y lluvia descargó la tarde del 20 de agosto sobre los campamentos, con especial virulencia en el de Dajla. La tierra seca y endurecida como acero tras soportar las altísimas temperaturas de estos meses, se mantuvo impermeable, lo que ha provocado la formación de grandes lagunas que han inundado viviendas, escuelas, dispensarios…

Una vez más, la catástrofe se cierne sobre el querido y lejano campamento de Dajla. Aún no se sabe a cuánto ascienden los daños, aunque, por fortuna, no parece que haya habido ninguna desgracia personal.

Mientras tanto, en el resto de los campamentos, el viento es de gran intensidad y la tormenta de arena los oculta, empieza a fallar la electricidad y salir de las jaimas y los beits es imposible.

Un verano amargo para los refugiados saharauis y una llamada de alerta para quienes, desde aquí, les apoyamos. Porque cuando los vientos y la lluvia se calmen, se sabrá la dimensión de los daños ocasionados y necesitarán nuestra ayuda.

LA BIBLIOTECA COMO REFUGIO

Una vez, siendo yo muy niña, tuve un gran disgusto con mi madre; no me permitió estrenar las katiuskas rojas que acababan de dejarme los Reyes Magos, en un momento que, a mi parecer, era el más adecuado para hacerlo: bajo un aguacero inclemente del mes de Enero.

Entonces, sin hacer ningún esfuerzo por contener un llanto lleno de rabia y resentimiento, me refugié en lo que mi padre consideraba “su biblioteca“: una

pequeña trastienda, detrás del establecimiento de comestibles de la familia. Allí guardaba unos cuantos libros, muy pocos en realidad, pero tesoros para él.

Para mí no eran nada más que libros-objeto, ya que aún no sabía leer, pero puesto que mi padre pasaba allí todo el tiempo que su trabajo le dejaba libre y parecía ser muy feliz dentro, consideré que era el mejor sitio para buscar consuelo a mi disgusto. Entonces solo fue un lugar donde ponerme a salvo de la regañina de mi madre. No mucho más tarde, en aquel rincón angosto de la tienda de mi padre, aprendería a leer y a descubrir las maravillas que los libros guardaban en su interior. Aprendería a soñar con los viajes de Herminia alrededor del mundo del “Lecciones de Cosas“; descubriría que en un lejano lugar llamado India un señor pequeñito y un tanto estrafalario, llamado Ghandi, desafiaba al poderoso imperio británico. Y tantas otras cosas. Desde entonces, las bibliotecas siempre han sido un refugio para mí. El mejor de los refugios.

Ahora, cuando veo las fotografías de las bibliotecas que El Bubisher ha construido en los campamentos de refugiados del Sahara, llenas de niños y niñas y jóvenes volcados sobre los volúmenes que sostienen en sus manos, no puedo evitar el volver a aquellos días y pensar que sin duda también es para ellos el mejor de los refugios, aunque tal vez no sean aún conscientes de ello.

Refugio, en primer lugar, para los sentidos de los niños y niñas. En su interior, espacioso, estantes coloridos de libros y juegos, los ojos descansan del desierto implacable.

Refugio para sobrellevar, aunque sea temporalmente, las temperaturas inhumanas del exterior.

Pero, sobre todo, refugio para ponerse a salvo de la ignorancia, el más abrasador de los soles. Para descubrir que hay otras culturas, otros mundos, muchos mundos, y que no hay que despreciar a ninguno porque de todos se puede aprender algo bueno, enriquecedor para la propia vida, para el propio futuro.

Y este es un viaje de ida y vuelta en el que también nosotros tenemos mucho que aprender.

Sin duda esas bibliotecas, que hoy en día pueden parecer casi el toque exótico y “casi lujoso”de los campamentos, se van a convertir, se están convirtiendo ya, en algo imprescindible para la supervivencia de los refugiados más jóvenes de Smara, de Auserd, de Bojador y, muy pronto, de Dajla.

Porque la supervivencia es algo más que ayuda alimentaria. Solo sobreviven los pueblos conscientes de sí mismos y de su lugar en el mundo. Así entenderemos mejor la necesidad de las bibliotecas Bubisher.

Tina Blanco, escritora.

BUBISHER: UN MODELO SOLIDARIO DE FINANCIACIÓN.

Como muchos sabéis, aunque las ideas ya rondaban nuestra mente un bien tiempo, el Bubisher recibió su empuje definitivo cuando un grupo de 500 chavales de un colegio gallego tuvieron la idea de llevar un bibliobús a los campamentos de refugiados saharauis. Y así fue, hace diez años, cuando por fin desembarcamos en el campamento de Smara. Y al optar por un modelo de "proyecto saharaui con ayuda española", se acabaron de poner las bases de lo que hoy es el Bubisher. La contratación de bibliotecarias y monitoras saharauis

nos fue mostrando el camino, y a la vez nos obligó a buscar dinero para mantener el proyecto en marcha. Socios, por supuesto ("no nos mires, únete"), pero sobre todo busca de otros colegios, institutos y bibliotecas, en los que lograr financiación, sí, pero sobre todo en los que enseñar una asignatura no lectiva, pero fundamental en la formación de las nuevas generaciones: SOLIDARIDAD. Sería interminable dar aquí una lista de los centros escolares que han contribuido, porque son centenares ya. Podríamos poner como ejemplos, sin pensarlo mucho, el colegio público de Nava, el Menéndez Pidal de Coslada, o el Colegio de La Caridad, tanto como la Biblioteca de Azuqueca,

la de Mejorada, y tantas otras. En todas sembramos la idea de que juntos podemos cambiar la realidad.

De hecho, las cuatro bibliotecas de Tinduf (Smara, Ausserd, Bojador y Dajla) son, en parte, el fruto del esfuerzo de todos esos alumnos y lectores. Son suyas, tanto como nuestras, tanto como del pueblo saharaui. Por eso, necesitamos seguir encontrando centros que se unan a este sueño, el de completar las cinco bibliotecas (solo nos queda El Aaiun), con una flota de cinco bibliobuses y una veintena de bibliotecarios y monitores saharauis. Un medio que se ha revelado potentísimo es la compra y lectura de ejemplares de El niño de luz de plata, y pronto de un nuevo libro también co-escrito por niños saharauis. Leer para que otros puedan leer. Pero es fundamental la palabra. Que sepan bien lo que están haciendo. Que no sea un juego, sino un compromiso. Y para eso necesitamos maestras y profesoras que sean capaces de sembrar en sus alumnos la idea de la solidaridad. Vamos bien, muy bien, pero a lo largo del curso que viene necesitamos aún a muchos más centros que den el poder de la transformación a sus alumnos.

EN ESTE HAUS (PATIO) HABRÁ ÁRBOLES

Y bajo los árboles, lectores. Niños, jóvenes, adultos. Cuando el arquitecto Roge Martí empezaba a diseñar la cuarta biblioteca Bubisher, en Dajla, le pedimos que el interior fuera lo más agradable y apetecible posible. Y qué mejor que la sombra de los árboles, en un infierno climatológico como el de la hamada argelina.

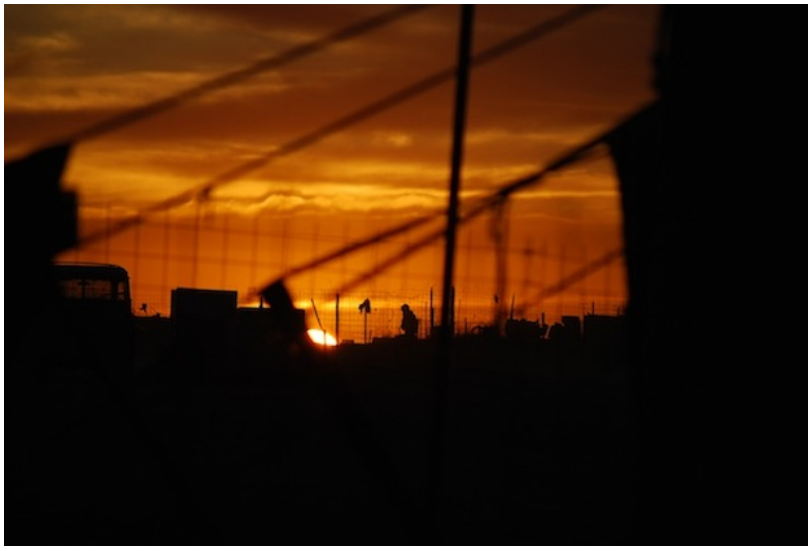
Y en esta luminosa y limpia biblioteca no solo habrá libros durmientes, a la espera. Los libros irán a buscar a los lectores mediante actividades: clubes de lectura, talleres de poesía, narrativa y teatro, cursos, cine, documentales. Y lo harán a bordo del bibliobús, que recorrerá las escuelas de Dajla por la mañana para anunciar la buena nueva de un lugar hermoso y fresco en el que hacer amigos, tanto físicos como imaginados.

Ha sido el fruto de un año precioso, en el que hemos hechos muchos socios para seguir manteniendo este sueño, en el que hemos visitado multitud de colegios, institutos y bibliotecas buscando “cómplices”. Dando a leer El niño de luz de plata, diciéndoles que es posible esta hermosa amistad a distancia, a la luz de la luna. Unidos por una sola idea: la lectura es un derecho. Y hacerla posible, el mayor de los orgullos.

A MÁS DE 2000 KILÓMETROS

Dicen que la distancia es el olvido, que solo queda en el tiempo una especie de amnesia que bloquea la memoria.

Los campamentos de refugiados saharauis están a más de 2000 kilómetros de Madrid, demasiada distancia para quienes creen tener el poder en sus manos, demasiado olvido, demasiado mirar hacia otra parte, porque esa otra parte habla con lengua de serpiente.



Sin embargo, para quienes miran de frente, miles de personas con la memoria íntegra, los campamentos están cerca, muy cerca, porque, para ellos, la distancia no se mide en kilómetros sino en empatía y el tiempo no es una goma de borrar, es un bolígrafo de tinta indeleble con el que se viene escribiendo una larga y dura historia.

Mantener viva esa memoria supone trabajar para hacer visible lo que ocurrió, para dar a conocer el día a día de la vida en los campamentos, para apoyar de

forma activa la lucha por la libertad. En este sentido, los escritores cuentan y mucho. Sus ensayos, sus novelas, sus poemas… mantienen viva la memoria colectiva, nos permiten analizar, reflexionar, sentir, conocer… Aproximarnos, no olvidar.

Por otra parte, que en los campamentos los niños, los jóvenes y menos jóvenes lean, se informen, se acerquen a otras realidades, también es parte de esa tarea de hacer visible a su pueblo y de abrir canales hacia la libertad. Porque cultura y libertad son inseparables.

Y como la cultura y la libertad, aunque estemos a más de 2000 kilómetros, la gente bubisher, de allí y de aquí, somos inseparables.

CERVANTES

El nuevo director del Instituto Cervantes, el poeta Luis García Montero, llega al cargo con aire nuevo. Hace trece años, cuando arrancaba el proyecto Bubisher, nos entrevistábamos con el subdirector del Cervantes en su sede, para pedirle ayuda para el envío del primer bibliobús. La sorprendente respuesta fue que el Cervantes no dependía de Cultura, sino de Asuntos Exteriores, y que este ministerio vetaba cualquier iniciativa sobre el Sáhara Occidental (obviamente, para no irritar a Marruecos). Han pasado muchos años, y el Bubisher, en palabras de destacados intelectuales saharauis y

españoles, cumple los que deberían ser los objetivos del Cervantes: promueve y mejora el uso del castellano (y también del árabe, su primera lengua) en cuatro de los cinco campamentos de refugiados de Tinduf. Es seguramente la hora de pedirle al nuevo director que vuelva la mirada hacia un pueblo que lleva 42 años en el exilio y el sufrimiento, por culpa de España, que sigue siendo su “potencia colonial”. Un pueblo con graves deficiencias alimentarias y sanitarias, y que apenas puede pagar a sus maestros. Y que, por tanto, mal puede atender la necesidad de bibliotecas públicas. El Bubisher asume ese compromiso entre los pueblos español y saharaui, pero estaríamos encantados

de dejar toda nuestra infraestructura en manos del Cervantes, si éste decidiera hacerse cargo de ella. Nos sentiríamos orgullosos de los hechos hasta ahora, y representados por nuestro estado de cara al futuro. Y no solo en los campamentos, también en las ciudades ocupadas por Marruecos, donde la cultura saharaui, y por tanto también el castellano, son perseguidos.

Luis García Montero ha anunciado la expansión del Cervantes por África. África empieza para España en el Sáhara, su antigua provincia. “Un beso, solamente un beso”.

En la imagen, un detalle del Instituto en Rabat. No pedimos tanto.

VOCES QUE CUENTAN: MÓNICA RODRÍGUEZ

Conozco el proyecto Bubisher casi desde los inicios a través de Gonzalo Moure. Llevar libros al desierto. Llevar cultura a los campamentos de refugiados saharauis. Durante tres veranos, convivimos con Amaina, una niña saharaui, que vino con el programa Vacaciones en paz. Conocía la historia y la realidad saharauis a través de sus ojos, de los de Amaina, de los de Gonzalo. De los ojos de otros muchos que han vivido y viven y escriben sobre ello. Pero no fue hasta el año 2015, en el que fui con mi hija Marta a visitar a Amaina al campamento de refugiados saharauis de El Aaiun, en Tinfuf (Argelia), cuando comprendí todo su significado. Llevar libros al desierto, a los niños y los adultos que viven encerrados en la hammada, en una espera paciente, casi resignada, para que se haga justicia y les devuelvan su pedazo de tierra junto al mar, arrebatado hace casi 43 años, es mucho más que llevar libros al desierto. Sentadas en la casa de adobe de la familia de Amaina, con Halifa haciendo el té, yo miraba a través de la ventana. Arena y arena y arena y jaimas y más casas de adobe. Solo eso. Arena y cielo. Sol y casas de abobe. Después volvía la vista hacia la hermana mayor de Amaina, Leila, de 18 años, sentada en una esquina, leyendo el Corán. O mirando con esos ojos negros y grandes aquella misma ventana. Un día y otro. Y así un año y otro. Tan joven, sin nada que hacer que no fuera el Corán o las tareas de la casa. Y ese era el destino también de Amaina. De tantas niñas y niños. Mirar por esa ventana el desierto árido y cruel. La arena y la luz. Por la noche el cielo estrellado. A nosotros nos falta ese cielo. (Y su generosidad y su paciencia y algunas otras cosas de su cultura profunda y milenaria). Pero a Leila le faltaba el mundo al otro lado de la ventana. Ese mundo que todo joven necesita para construirse, para encontrar

su camino. Para conocer y decidir en libertad. Y esa ventana por la que ella miraba podía llenarse de cosas, de aventuras, de misterio, de tragedias, de amor, de vida. Y mientras solo hubiera la posibilidad de la arena, Leila solo tendría el Corán y las tareas de casa. Por eso resulta tan necesario el Bubisher, para transformar esa ventana. Y eso es lo que hacen los libros en las manos de un lector. De Leila, por ejemplo. De Amaina. Llevar libros al desierto es darles alimento a niñas y jóvenes como ellas. Es darles ventanas para mirar e iniciar el camino de su libertad interior. Mientras esperan.

Mónica Rodríguez